

¿Qué es la verdad? - Número uno

El marco de la verdad: Apocalipsis, paralelos proféticos y el Alfa y la Omega

Jeff Pippenger

2023-08-05

Antes de abordar el tema de qué es la verdad, observamos que hemos comenzado este estudio con los tres primeros versículos del capítulo uno de Apocalipsis, y posteriormente añadimos un artículo sobre Elías. Algunos propósitos de estos estudios son identificar el papel de los Estados Unidos en la profecía, exponer el mensaje del Apocalipsis de Jesucristo, reconocer el papel de los profetas como símbolos del pueblo de Dios y considerar las implicaciones de lo que significa que Jesús es el Alfa. Mostramos que los tres primeros versículos de Apocalipsis concuerdan y se alinean con los últimos versículos de Apocalipsis y que, tanto al principio como al final, Jesús se identifica a sí mismo como el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

Utilizamos una breve discusión sobre Elías en el segundo estudio para demostrar que los versículos iniciales de la Biblia concuerdan con los versículos finales tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y además que los versículos iniciales del Nuevo Testamento también concuerdan con el principio o el final, sea cual sea la forma en que se quiera considerar la Biblia, ya sea como un todo o como dos Testamentos.

Otro punto que buscamos desarrollar es la comprensión de que la Divinidad ha obrado para revelar paulatinamente la Deidad a lo largo de la historia. Por eso hemos señalado que, a medida que transcurre el tiempo en el tema bíblico de la historia del pacto, Dios, paso a paso, reveló cada vez más de Su carácter mediante el simbolismo de Sus diversos nombres. El Dios Todopoderoso habló a Abraham, y el mismo Dios habló a Moisés, pero le informó a Moisés que, a partir de entonces, Su nombre sería conocido como Jehová. Luego, cuando vino Cristo, Él se presentó con un nombre que era desconocido en el Antiguo Testamento, salvo por una expresión de ese nombre por parte de un babilonio en el capítulo tres de Daniel. Jesús no solo se identificó como el unigénito del Padre, sino que también, en esa historia del pacto en particular, se identificó como el Hijo del Hombre. Dios también le dio un nombre al Adventismo millerita cuando entró en pacto con los inicios del Adventismo.

"En este tiempo, cuando estamos tan cerca del fin, ¿llegaremos a ser en la práctica tan semejantes al mundo que los hombres busquen en vano encontrar al pueblo denominado por Dios? ¿Venderá alguien nuestras características peculiares como pueblo escogido de Dios por cualquier ventaja que el mundo pueda ofrecer? ¿Se considerará de gran valor el favor de aquellos que transgreden la ley de Dios? ¿Supondrán aquellos a quienes el Señor ha llamado su pueblo que existe algún poder superior al gran YO SOY? ¿Nos esforzaremos por borrar los puntos distintivos de la fe que nos han hecho Adventistas del Séptimo Día?" Evangelismo, 121.

El nombre de los Adventistas del Séptimo Día fue dado por el Señor, y la hermana White a menudo se refiere a los adventistas como el pueblo denominado por Dios. "Denominado" significa

ser nombrado. Las únicas dos iglesias que la hermana White identifica como el pueblo denominado por Dios son el Israel antiguo y el Israel moderno.

Por lo tanto, a medida que avanzamos en nuestro estudio del libro de Apocalipsis, sugiero que el "nombre nuevo" que se revela a los de Filadelfia, quienes también están representados como los ciento cuarenta y cuatro mil, constituye una gran parte del secreto profético que es desellado justo antes de que se cierre el tiempo de prueba.

Al que venza lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de parte de mi Dios; y escribiré sobre él mi nombre nuevo. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:12, 13.

El último mensaje de advertencia es el mensaje del Apocalipsis de Jesucristo, y es una revelación de su carácter.

"Los que esperan la venida del Esposo han de decir al pueblo: 'He aquí vuestro Dios'. Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de misericordia que ha de darse al mundo, constituyen una revelación de Su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar Su gloria. En su propia vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos." Palabras de Vida del Gran Maestro, 415, 416.

Tenemos mucho más que dejar registrado acerca de Jesús como la Palabra, pero ahora abordaremos la palabra 'verdad'. La comprensión de la 'verdad' y también de la palabra 'verdad', y también de las letras empleadas para formar 'una palabra de verdad', es una comprensión del carácter de Cristo.

Pilato entonces le dijo: ¿Eres tú, pues, rey? Jesús respondió: Tú dices que soy rey. Para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz. Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Y dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Juan 18:37, 38.

La palabra griega traducida como "verdad" en el versículo proviene de una palabra hebrea, que también es una letra e incluso un número. La primera letra del alfabeto hebreo es "álef". De hecho, las dos primeras letras del alfabeto hebreo son "álef" y "bet", y son muy similares a las dos primeras letras en griego, que son alfa y beta. Juntas forman la raíz de la palabra "alfabeto". La palabra "alfa" (de la letra hebrea álef), por lo tanto, se usa como letra, como palabra, como número y también como uno de los muchos nombres de Jesús.

Cuando Pilato hizo la pregunta: "¿Qué es la verdad?", Jesús ya le había dicho que la razón por la que Él "vino al mundo" y también por la que "nació" fue dar testimonio de la "verdad". Añadió que "todo el que es de la verdad oye" su voz.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 1:3.

VERDAD: G225-De G227; verdad: - verdadero, X verdaderamente, verdad, veracidad. G227-De G1 (como partícula negativa) y G2990; verdadero (en el sentido de no ocultar): - verdadero, verdaderamente, verdad. G1; A. De origen hebreo; la primera letra del alfabeto: solo figuradamente (por su uso como numeral) el primero. Alfa.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Juan 14:6.

Cuando Jesús dijo "Yo soy... la verdad." Él estaba diciendo que era una letra, un número y una palabra; la letra alfa, la palabra alfa y el número alfa son todos "verdad". En el libro de Daniel, Cristo se reveló como el maravilloso enumerador, que es la definición de la palabra hebrea "Palmoni", que se traduce como "aquel santo que habló", en Daniel ocho.

Entonces oí a un santo que hablaba, y otro santo dijo al santo que hablaba: ¿Hasta cuándo será la visión del sacrificio continuo y de la transgresión desoladora, para que sean hollados el santuario y la hueste? Y me dijo: Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado. Daniel 8:13, 14.

Ese "cierto santo" del versículo trece es "Palmoni", el maravilloso enumerador, o el que cuenta los secretos. En estos dos versículos se presentan la profecía de los 2300 años y las dos profecías de 2520 años. Los 2300 años se refieren al "santuario" y las dos profecías de 2520 años a la "hueste", pues tanto el santuario como la hueste serían pisoteados por Roma. La profecía de 2520 años representa un pisoteo del santuario y del pueblo de Dios. Tres profundas profecías interconectadas basadas en el tiempo, precisamente en el punto de la Biblia donde Jesús se presenta como el maravilloso enumerador de secretos. No es simplemente que Él eligiera estos dos versículos para presentarse como el Maestro del tiempo, sino que los dos versículos en los que se revela identifican el momento en que Él entraría en pacto con el Israel espiritual moderno, y esos dos versículos son también el fundamento y pilar central del adventismo.

La Escritura que, por encima de todas las demás, había sido tanto el fundamento como el pilar central de la fe adventista era la declaración: "Hasta dos mil y trescientos días; entonces será purificado el santuario." [Daniel 8:14.] El conflicto de los siglos, 409.

En el tiempo del fin, en 1798, el libro de Daniel fue desellado y el mensaje del primer ángel irrumpió en la historia, marcando el aumento del conocimiento profético que tuvo lugar en la época del movimiento millerita, que fue el comienzo del Adventismo del Séptimo Día. Cuando el libro de Daniel fue desellado para los milleritas, se entendió un mensaje de Palmoni—un mensaje de tiempo. La Palabra de Dios nunca falla, y siempre identifica el fin con el principio. Por lo tanto, al final del adventismo ciertamente habrá una revelación de Su carácter, como la hubo en la historia millerita. Este hecho se basa en el principio y el fin del adventismo, pero también en la relación declarada del libro de Daniel con el libro de Apocalipsis. Daniel y Apocalipsis representan un solo libro y, en esa representación, son dos testigos: el primero es Daniel y el último es Apocalipsis.

"Los libros de Daniel y del Apocalipsis son uno solo. Uno es una profecía, el otro una revelación; uno, un libro sellado, el otro, un libro abierto." Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, volumen 7, 972.

Daniel y Apocalipsis son dos libros que constituyen un solo libro, del mismo modo que la Biblia es un solo libro dividido en Antiguo y Nuevo, o principio y fin. En Apocalipsis once, los dos testigos que se presentan como Moisés y Elías son el Antiguo y el Nuevo Testamento.

"Con respecto a los dos testigos, el profeta declara además: 'Estos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.' 'Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino', dijo el salmista. Apocalipsis 11:4; Salmo 119:105. Los dos testigos representan las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento." El conflicto de los siglos, 267.

Daniel y Juan son dos testigos que ambos fueron perseguidos, ambos fueron llevados cautivos, a ambos se les dio la misma línea de historia profética para registrar, ambos representan a los ciento cuarenta y cuatro mil, ambos vivieron a raíz de la destrucción de Jerusalén, ambos son símbolos de muerte y resurrección (Juan del aceite hirviendo y Daniel del foso de los leones).

Daniel identifica una revelación especial del carácter de Cristo, y lo hace en los dos versículos que la inspiración llama la "columna central y fundamento" de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Esos dos versículos fueron la "piedra culminante", la piedra final colocada en los cimientos representados por las obras de William Miller. La piedra culminante trajo consigo la comprensión del santuario celestial, la ley de Dios, el sábado, el juicio investigador y los tres ángeles de Apocalipsis catorce. Daniel es el comienzo del libro, Juan es el final.

El escrito de Juan identificará una revelación del carácter de Cristo al final del Adventismo. Al comienzo del Israel moderno, Él se reveló como el Maravilloso Enumerador, el Creador de todo lo matemático, y al final del Israel moderno se está revelando como el maravilloso lingüista. Él es el Creador de todo lo que tiene que ver con el lenguaje, ya sea la estructura del lenguaje, las reglas gramaticales, las palabras e incluso las letras del alfabeto. Él creó la comunicación que se realiza por medio de palabras, gobernada por reglas gramaticales, ya sea escrita u oral, escrita con un alfabeto que fue según Su diseño, y más allá de todo eso, Él es la Palabra. Por esa Palabra Él transforma a Laodicenses ciegos y no preparados en Filadelfianos santificados.

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Juan 17:17.

La palabra traducida como "santificar" significa hacer santo. Los ciento cuarenta y cuatro mil serán santos y habrán alcanzado esa condición de carácter por la "verdad" o, se podría decir, por su "palabra", porque Jesús es la Palabra y Él es la verdad.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él; y sin él no se hizo nada de lo que ha sido hecho. Juan 1:1-3.

Observa que esto es lo primero que Juan escribe en su evangelio. Por supuesto, guarda paralelismo con lo primero escrito en Génesis. Se suma al testimonio, identificando con mayor claridad lo que se afirma en Génesis 1.

En el principio Dios creó el cielo y la tierra. Génesis 1:1.

La palabra traducida como "Dios" en el versículo uno es plural, identificando así desde el mismo "principio" que Dios es más de uno. En el Evangelio de Juan, "en el principio" el Verbo estaba con Dios y era Dios. Y el Verbo era el Creador.

Jesús es el Verbo, y Él produjo la Biblia al combinar la divinidad con la humanidad: la divinidad representada por el Espíritu Santo y la humanidad en la persona de quienes escribieron las palabras en los libros que habían de ser enviados a las iglesias. Así, la Biblia es una combinación de humanidad y divinidad, como lo es Jesús. La Biblia, a pesar de la participación de seres humanos caídos y carnales, es santa; y los hombres que la escribieron también eran santos.

Tenemos también la palabra profética más segura; a la cual hacéis bien en estar atentos, como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto: que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque la profecía nunca fue traída por voluntad de hombre, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo movidos por el Espíritu Santo. 2 Pedro 1:19-21.

Aunque los profetas eran hombres santos, seguían siendo seres humanos caídos, pues todos han pecado y han quedado destituidos de la gloria de Dios. Sin embargo, la Biblia es una combinación de divinidad y humanidad, y es santa, porque la Palabra de Dios vino para demostrar, en su vida y en su Palabra escrita, que la humanidad combinada con la divinidad no peca. Lo que es cierto de la Biblia es cierto de Cristo, porque Él es la Biblia.

Jesús tomó sobre sí carne de pecado y nunca pecó, dando así el ejemplo de que la humanidad unida a la divinidad no peca.

La historia de Belén es un tema inagotable. En ella está escondida 'la profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios'. Romanos 11:33. Nos maravillamos del sacrificio del Salvador al cambiar el trono del cielo por el pesebre, y la compañía de ángeles adoradores por las bestias del establo. El orgullo y la autosuficiencia humanos quedan reprendidos en Su presencia. Sin embargo, esto no fue más que el comienzo de Su maravillosa condescendencia. Hubiera sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios asumir la naturaleza humana, aun cuando Adán se hallaba en su inocencia en el Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la raza había sido debilitada por cuatro mil años de pecado. Como todo hijo de Adán, Él aceptó los resultados del obrar de la gran ley de la herencia. Lo que fueron estos resultados se muestra en la historia de Sus antepasados terrenales. Vino con tal herencia para compartir nuestros dolores y tentaciones, y para darnos el ejemplo de una vida sin pecado. El Deseo de las Edades, 48.

Jesús es la Palabra, y tanto Jesús como la Biblia son una combinación de humanidad y divinidad. Cuando Jesús produjo la Biblia a lo largo de los siglos, puso reglas dentro de la Biblia para permitir que quienes han de oír, oigan. Las reglas que rigen la Biblia también son atributos de Su carácter.

"En el Apocalipsis todos los libros de la Biblia se encuentran y concluyen. Aquí está el complemento del libro de Daniel." Hechos de los Apóstoles, 585.

La palabra "complement" significa llevar a la perfección. El testimonio de Daniel termina en Apocalipsis, haciendo del testimonio de Daniel el comienzo y de Apocalipsis el fin. El comienzo de Apocalipsis se repite al final de Apocalipsis y, en el primer versículo de Daniel capítulo uno, hay una guerra entre el Israel literal y la Babilonia literal en la que Babilonia gana; pero, al concluir la historia de la probación en Daniel 11:45 y 12:1, la Babilonia espiritual está en guerra con el Israel espiritual y, al final, Babilonia pierde e Israel prevalece. Como con Juan en el Apocalipsis, el comienzo del testimonio de Daniel concuerda con el final de su testimonio. Entonces, ¿qué es la verdad?

La doctrina es una palabra que identifica lo que un cuerpo de creyentes entiende como correcto. Su propósito o uso no está restringido a la Biblia ni al cristianismo. En la llamada cristiandad, probablemente hay más "doctrinas" falsas que verdaderas, pues la Babilonia espiritual, el papado, es una jaula de toda ave inmunda y aborrecible, y esas aves representan el mal, que es sostenido y encubierto por las iglesias mediante doctrinas falsas, como que la ley ha sido abolida. Pero hay doctrina verdadera.

Las mentes de los bereanos no estaban limitadas por prejuicios. Estaban dispuestos a investigar la veracidad de las doctrinas predicadas por los apóstoles. Estudiaban la Biblia, no por curiosidad, sino para aprender lo que se había escrito acerca del Mesías prometido. Cada día escudriñaban los escritos inspirados y, al comparar la Escritura con la Escritura, había ángeles celestiales a su lado, iluminando sus mentes e impresionando sus corazones.

Dondequiera que se proclaman las verdades del evangelio, los que desean honestamente hacer lo recto son llevados a escudriñar diligentemente las Escrituras. Si, en las escenas finales de la historia de esta tierra, aquellos a quienes se proclaman verdades que ponen a prueba siguieran el ejemplo de los bereanos, escudriñando cada día las Escrituras y comparando con la palabra de Dios los mensajes que se les presentan, hoy habría un gran número leal a los preceptos de la ley de Dios, donde ahora hay comparativamente pocos. Pero cuando se presentan verdades bíblicas impopulares, muchos se niegan a realizar esta indagación. Aunque no pueden refutar las claras enseñanzas de las Escrituras, sin embargo manifiestan la mayor renuencia a estudiar las pruebas presentadas. Algunos suponen que, aun si estas doctrinas son en verdad ciertas, importa poco si aceptan o no la nueva luz, y se aferran a fábulas halagüeñas que el enemigo usa para extraviar almas. Así, sus mentes quedan cegadas por el error, y se separan del cielo.

Todos serán juzgados de acuerdo con la luz que se les ha dado. El Señor envía a Sus embajadores con un mensaje de salvación, y hará responsables a los que oyen por la manera en que traten las palabras de Sus siervos. Los que buscan sinceramente la verdad harán una investigación cuidadosa, a la luz de la palabra de Dios, de las doctrinas que se les presentan. Hechos de los Apóstoles, 231, 232.

Hay "doctrinas" que son las "verdades del evangelio" y necesitan ser investigadas. Algunas (si no todas) son "verdades de prueba". El sábado es una "verdad de prueba" fácil de entender. Hay doctrinas verdaderas y falsas. Algunas de las doctrinas verdaderas presentan una prueba a quienes las oyen. También hay un tipo de verdad que está diseñada para un cierto período de tiempo. Estas verdades se llaman "verdad presente".

Hay muchas verdades preciosas contenidas en la Palabra de Dios, pero es la 'verdad presente' lo que el rebaño necesita ahora. He visto el peligro de que los mensajeros se desvíen de los puntos importantes de la verdad presente para detenerse en asuntos que no tienden a unir al rebaño y santificar el alma. Aquí Satanás se aprovechará de toda oportunidad posible para perjudicar la causa.

"Pero tales temas como el santuario, en relación con los 2300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, son perfectamente idóneos para explicar el movimiento adventista pasado y mostrar cuál es nuestra posición actual, afianzar la fe de los que dudan y dar certeza respecto del glorioso futuro. Estos, he visto con frecuencia, eran los temas principales en los que los mensajeros deberían detenerse." Primeros Escritos, 63.

Los adventistas a menudo utilizan este pasaje para evitar lo que realmente dice. Argumentan que todo lo que debe enfatizarse en nuestros mensajes de "verdad presente" es el santuario, los 2300 días, los mandamientos y la fe de Jesús. Hacen esta afirmación para evitar lo que se señala sobre estos cuatro temas.

El propósito de estas cuatro grandes verdades es que han sido "perfectamente calculadas para explicar el movimiento adventista pasado y mostrar cuál es nuestra posición presente, establecer la fe de los que dudan y dar certeza del glorioso futuro". Estas cuatro doctrinas de la verdad presente están diseñadas para mostrar que el comienzo del adventismo (el movimiento adventista pasado) ilustra el fin del adventismo (nuestra posición presente). Esas cuatro doctrinas primarias están "perfectamente calculadas" para explicar el principio de que el fin se ilustra por el comienzo. Según este pasaje inspirado, esta es la "verdad presente" que el "rebaño necesita ahora".

El antiguo Israel es el comienzo de Israel, y el Israel moderno es el fin. El antiguo Israel literal tipificó al pueblo Adventista del Séptimo Día desde el tiempo del fin en 1798 hasta la ley dominical. Antes de la primera venida de Cristo, la "verdad presente" no era percibida por los judíos, pues estaban ciegos (laodiceos) debido a su dependencia de las costumbres y tradiciones.

Queremos comprender el tiempo en que vivimos. No lo entendemos ni a medias. No lo asimilamos ni a medias. Me tiembla el corazón cuando pienso en qué enemigo hemos de enfrentar y cuán mal preparados estamos para hacerlo. Las pruebas de los hijos de Israel, y su actitud justo antes de la primera venida de Cristo, se me han presentado una y otra vez para ilustrar la posición del pueblo de Dios en su experiencia antes de la segunda venida de Cristo: cómo el enemigo buscó toda ocasión para tomar el control de las mentes de los judíos, y hoy procura cegar las mentes de los siervos de Dios, para que no puedan discernir la preciosa verdad. Mensajes selectos, libro 2, 406.

Según nuestra siguiente referencia, los judíos habían perdido de vista la "verdad original de Dios", y esa verdad original para los judíos era la historia de la liberación de Egipto. La historia de esa liberación era su verdad original; era la verdad que se les instruyó a enseñar a sus hijos de generación en generación. Fallaron, como también ha fallado el adventismo. Para presentar la verdad a los judíos ennegrecidos, Jesús enmarcó la verdad.

En tiempos del Salvador, los judíos habían cubierto de tal manera las preciosas joyas de la verdad con los escombros de la tradición y la fábula, que era imposible distinguir lo verdadero de lo falso. El Salvador vino a despejar los escombros de la superstición y de errores acariciados por largo tiempo, y a colocar las joyas de la palabra de Dios en el marco de la verdad. ¿Qué haría el Salvador si viniera a nosotros ahora como lo hizo con los judíos? Tendría que hacer una obra similar, despejando los escombros de la tradición y la ceremonia. Los judíos se turbaron mucho cuando él hizo esta obra. Habían perdido de vista la verdad original de Dios, pero Cristo la volvió a poner de manifiesto. Es nuestra obra liberar las preciosas verdades de Dios de la superstición y el error.

Verdades gloriosas han sido sepultadas fuera de la vista, y el error y la superstición las han despojado de su brillo y atractivo. Jesús revela la luz de Dios y saca a relucir el hermoso resplandor de la verdad en toda su gloria divina. Las mentes de los sinceros se llenan de admiración. Sus corazones se sienten atraídos en santas afecciones hacia aquel que trajo a la luz las joyas de la verdad y las expuso a su entendimiento.

Los judíos comprendieron alguna porción de la verdad y enseñaron alguna parte de la palabra de Dios; pero no comprendieron la naturaleza de gran alcance de la ley de Dios. Cristo barrió los escombros de la tradición y mostró el verdadero núcleo y corazón de los propósitos de Dios. Cuando hizo esto, se exasperaron hasta perder el control. Hicieron circular informes falsos de un pueblo a otro, diciendo que Cristo estaba destruyendo la obra de Dios. Pero mientras Jesús dejaba de lado las formas antiguas, volvió a establecer las verdades antiguas, colocándolas en el marco de la verdad. Las armonizó y las unió, formando un sistema completo y simétrico de la verdad. Esta fue la obra que hizo nuestro Salvador; y ahora, ¿qué haremos? ¿No trabajaremos en armonía con Cristo? ¿Nos dejaremos gobernar por rumores? ¿Permitiremos que nuestras propias imaginaciones nos oculten la luz de Dios? Debemos leer atentamente, escuchar con entendimiento y enseñar también a otros las cosas que hemos aprendido. Debemos estar constantemente hambrientos del pan de vida, buscando constantemente el agua viva y la nieve del Líbano, para que seamos capaces de conducir al pueblo a las aguas vivas y refrescantes de la Fuente de la verdad. Review and Herald, 4 de junio de 1889.

En su primera venida Jesús "restableció las antiguas verdades, colocándolas en el marco de la verdad. Las hizo corresponder y las unió, formando un sistema de la verdad completo y simétrico." Jesús utilizó la historia del inicio del antiguo Israel para restablecer las antiguas verdades, y lo hizo haciendo corresponder esas verdades (por tema) y uniéndolas entre sí (en paralelo, línea sobre línea). Lo hizo con el propósito de liberar a los judíos de las costumbres y tradiciones que los habían cegado. Esa historia fue la historia final del Israel literal.

El adventismo está repitiendo la historia del final del Israel antiguo, y el marco en el que colocar la verdad para eliminar la ceguera laodicense de la tradición y la costumbre se establece ahora como cuando Cristo trató con los judíos. Las "viejas verdades" han de colocarse en el "marco" de la verdad, para reunir líneas proféticas con otras líneas proféticas, "línea sobre línea" en paralelo, con el propósito de posiblemente liberar a un laodicense de su ceguera. Cristo es nuestro ejemplo, en todas las cosas.

Hay verdades en la Biblia que se identifican como doctrina, y "hay muchas verdades maravillosas", pero también hay "verdad presente" que es una "prueba para el pueblo de" la "generación" que vive cuando se revela la verdad. Proféticamente, esto sucede en la cuarta generación del adventismo, y la "verdad presente" "que es una prueba para esta generación" no fue una prueba para las primeras generaciones del adventismo.

Hay en las Escrituras algunas cosas que son difíciles de entender y que, según las palabras de Pedro, los indoctos e inconstantes tuercen para su propia perdición. Puede que en esta vida no podamos explicar el significado de cada pasaje de las Escrituras; pero no hay puntos vitales de la verdad práctica que queden envueltos en misterio. Cuando llegue el tiempo, en la providencia de Dios, para que el mundo sea probado respecto de la verdad para ese tiempo, las mentes serán ejercitadas por Su Espíritu para escudriñar las Escrituras, aun con ayuno y oración, hasta que eslabón tras eslabón sea descubierto y unido en una cadena perfecta. Todo hecho que concierne directamente a la salvación de las almas será presentado con tal claridad que nadie necesite errar ni andar en tinieblas.

A medida que hemos seguido la cadena profética, la verdad revelada para nuestro tiempo ha sido claramente vista y explicada. Somos responsables de los privilegios que disfrutamos y de la luz que ilumina nuestro camino. Quienes vivieron en generaciones pasadas eran responsables de la luz que se les permitió recibir. Sus mentes fueron ejercitadas en relación con diferentes puntos de la Escritura que los pusieron a prueba. Pero no comprendieron las verdades que nosotros sí comprendemos. No eran responsables de la luz que no tenían. Tenían la Biblia, como la tenemos nosotros; pero el tiempo para el desarrollo de la verdad especial en relación con las escenas finales de la historia de esta tierra es durante las últimas generaciones que habrán de vivir sobre la tierra.

"Las verdades especiales se han adaptado a las condiciones de las generaciones conforme han existido. La verdad presente, que es una prueba para el pueblo de esta generación, no fue una prueba para el pueblo de generaciones muy anteriores. Si la luz que ahora brilla sobre nosotros respecto del sábado del cuarto mandamiento se hubiera dado a las generaciones del pasado, Dios las habría hecho responsables por esa luz." Testimonios, tomo dos, 692, 693.

Para quienes deseen negar que hay cuatro generaciones en la historia del adventismo, les señalaría las Tablas de Habacuc. Una manera muy sencilla de entender este hecho es que el nombre Laodicea significa un pueblo juzgado. El comienzo del adventismo anunció la apertura del juicio y el fin del adventismo anuncia el cierre del juicio. El cierre del juicio tiene lugar en las generaciones tercera y cuarta.

No te harás para ti ninguna imagen tallada, ni semejanza alguna de lo que esté en el cielo arriba, ni en la tierra abajo, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellas ni las servirás, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen; y muestro misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos. Éxodo 20:4-6.

Al cierre del juicio, la generación final del Adventismo laodicense (un pueblo juzgado) será juzgada y vomitada de la boca del Señor, como lo fue el antiguo Israel en la destrucción de

Jerusalén. Las doctrinas bíblicas son verdades, y también hay verdades de prueba y además hay verdades presentes. La verdad presente es siempre una verdad de prueba, pero identifica una verdad de prueba especialmente diseñada para la generación que vive actualmente. Sin embargo, lo más probable es que cualquier verdad de la Palabra de Dios que elijamos rechazar acaba de convertirse en una verdad de prueba que acabamos de fallar.

Jesús es la Palabra de Dios, y Él es la verdad. Le informó a Pilato que la razón por la que Él «vino» «al mundo» fue «dar testimonio de la verdad», y que todo el que oyó Su voz «es de la verdad». La palabra «verdad» de la que hablaron Pilato y Jesús proviene de una palabra hebrea que se traduce como «verdad» y aparece ciento veintisiete veces en el Antiguo Testamento. Esa palabra hebrea (H571) se traduce a varias palabras en inglés, pero en el Antiguo Testamento se traduce noventa y dos veces como «verdad». Es una de esas palabras profundamente poderosas, en muchos niveles.

La palabra traducida como "verdad" en el Antiguo Testamento consta de tres letras hebreas y, en hebreo, cada letra tiene un significado propio, por lo que la palabra formada por ellas combina los significados de cada letra para producir el significado definitivo de la palabra. La palabra "verdad" está compuesta por tres letras hebreas: la primera letra del alfabeto hebreo, una letra intermedia y la última letra del alfabeto hebreo. ¡"Verdad" en el Antiguo Testamento está representada por la primera y la última letra del alfabeto, con una letra en medio!

Esta es la definición de la "regla de la primera mención" bíblica. La primera vez que se presenta un tema es la referencia más significativa para la palabra, que es una semilla, y contiene todo el ADN necesario para producir la historia completa. La segunda referencia más importante en la "regla de la primera mención" es la última referencia, pues allí es donde se entrelazan todas las historias que surgen entre el principio y el final. "En el Apocalipsis todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan", y Apocalipsis es el último libro de la Biblia.

La palabra hebrea "verdad" que estamos considerando comienza con la letra "Álef"; el decimotercer carácter es "Mem" y la vigésima segunda y última letra es "Tav". Por supuesto, hay varios matices en las definiciones de estas letras según el lingüista al que recurras para la definición, pero las definiciones generales son muy informativas.

א (Álef): Primera letra del alfabeto hebreo; a menudo se asocia con la unidad y representa lo Divino y lo eterno, simbolizando la conexión entre Dios y la creación.

מ (Mem): Decimotercera letra del alfabeto hebreo y a menudo se asocia con el agua.

ת (Tav): Última letra del alfabeto hebreo y tiene el significado de «marca» o «señal». A menudo se asocia con el concepto de culminación o el «sello» de la creación. En hebreo antiguo, la letra Tav tenía la forma de una cruz.

La palabra hebrea traducida como "verdad" que estamos considerando está compuesta de tres letras, que juntas representan el evangelio eterno. ¿Qué? Esto se reconoce fácilmente si entiendes que los mensajes de los tres ángeles son el evangelio eterno. Es reconocible porque las definiciones de estas tres letras representan el mensaje de los tres ángeles.

El primer ángel de Apocalipsis catorce identifica el evangelio eterno y luego le dice a todo el mundo que "teman a Dios" y le den gloria adorando al Creador. La definición de (Álef), la primera de esas tres letras, es "el Dios divino y eterno y, como Creador de la humanidad, el Dios al que los hombres deben temer con reverencia y adorar".

Aleph representa el mensaje del primer ángel.

El mensaje del segundo ángel llama a los hombres a salir de Babilonia, señala el momento en que se derrama el Espíritu Santo e identifica la rebelión de Babilonia. La definición de (Mem) está asociada con el agua (símbolo del derramamiento del Espíritu), y es el decimotercer número del alfabeto; el número trece es un símbolo de rebelión, identificando así a Babilonia. Mem representa el mensaje del segundo ángel.

El tercer ángel advierte a los hombres contra recibir la marca de la bestia, identifica dos clases de adoradores y la ira de Dios. La definición de (Tav) es que representa una "marca" (la marca de la bestia); representa el sello de la creación (el sello de Dios). La propia letra tiene la forma de la cruz. Tav representa el mensaje del tercer ángel.

¿Cuál es el sello del Dios viviente, que se coloca en las frentes de su pueblo? Es una marca que los ángeles pueden leer, pero no los ojos humanos; porque el ángel destructor debe ver esta marca de redención. La mente inteligente ha visto la señal de la cruz del Calvario en los hijos e hijas adoptivos del Señor. El pecado de la transgresión de la ley de Dios queda eliminado. Llevan puesto el vestido de bodas y son obedientes y fieles a todos los mandamientos de Dios.

"El Señor no excusará a quienes conocen la verdad si no obedecen sus mandamientos de palabra y de obra." Maranatha, 243.

La palabra hebrea traducida como «verdad» consta de tres letras, cada una con su propia definición. Esas tres definiciones son también las definiciones de los mensajes de los tres ángeles. También son las definiciones del mensaje del primer ángel, pues el mensaje del primer ángel fue el mensaje al comienzo del adventismo y el mensaje del tercer ángel es el mensaje al final del adventismo. Porque Jesús ilustra el fin con el principio, el primer ángel posee todos los hitos proféticos del mensaje del tercer ángel. Al hacerlo, las definiciones de las tres letras hebreas se convierten en símbolos no solo del mensaje del tercer ángel, sino también en símbolos del mensaje del primer ángel.

En el Apocalipsis, a Juan se le dijo que escribiera las cosas que entonces eran, y al hacerlo estaría simultáneamente escribiendo las cosas que serían en el futuro. Registró el principio para ilustrar el fin. En términos inequívocos, a los Adventistas del Séptimo Día se les ha indicado que estudien y proclamen el mensaje de los milleritas, que es el mensaje del primer ángel. Al estudiar y proclamar esas verdades y esa historia, estaremos proclamando el mensaje del tercer ángel y repitiendo la historia del primer ángel.

Dios no nos da un nuevo mensaje. Debemos proclamar el mensaje que en 1843 y 1844 nos sacó de las otras iglesias. Review and Herald, 19 de enero de 1905.

"Todos los mensajes dados entre 1840 y 1844 han de presentarse con fuerza ahora, porque hay muchas personas que han perdido el rumbo. Los mensajes han de ir a todas las iglesias."
Manuscript Releases, volumen 21, 437.

"Las verdades que recibimos en 1841, '42, '43 y '44 ahora deben ser estudiadas y proclamadas."
Manuscript Releases, volumen 15, 371.

"Ha llegado la advertencia: No se ha de permitir que entre nada que perturbe el fundamento de la fe sobre el cual hemos estado edificando desde que llegó el mensaje en 1842, 1843 y 1844. Yo estuve en este mensaje, y desde entonces me he mantenido ante el mundo, fiel a la luz que Dios nos ha dado. No nos proponemos apartar nuestros pies de la plataforma sobre la cual fueron colocados cuando, día tras día, buscábamos al Señor con ferviente oración, procurando luz. ¿Creen que yo podría renunciar a la luz que Dios me ha dado? Ha de ser como la Roca de los Siglos. Me ha estado guiando desde que fue dada." Review and Herald, 14 de abril de 1903.

El mensaje del primer ángel y la historia en la que se presentó ese mensaje guardan paralelismos y ilustran nuestra historia actual —con algunas salvedades proféticas. Ambas historias también están representadas por las tres letras empleadas por el lingüista divino para formar la palabra «verdad». Y esa palabra «verdad» representa el evangelio eterno.

La historia de los milleritas al comienzo del adventismo, que representa al primer ángel, y la historia al final del adventismo, que está representada por el tercer ángel, son historias paralelas, pero contienen algunas diferencias.

El primer ángel anuncia la apertura del juicio y el tercer ángel anuncia el cierre del juicio. La estructura profética sobre la cual se desarrolló la historia del Adventismo es idéntica tanto en su principio como en su fin. En cualquiera de los extremos puede demostrarse que se siguen los tres pasos de los tres ángeles a medida que aparecen en la historia. Y esos tres ángeles son también esas tres letras. Por lo tanto, la secuencia profética de eventos en ambos extremos del Adventismo se basa en los tres pasos de los tres ángeles, que son hitos que también están representados por esas tres letras hebreas que forman la palabra "verdad".

Alfa es el principio del Adventismo, Omega el fin del Adventismo, y la letra en medio, siendo la décimotercera letra, identifica así la rebelión del Adventismo desde su principio hasta su fin.

Se nos instruye sobre dónde está el camino de Dios:

Tu camino, oh Dios, está en el santuario: ¿quién es un Dios tan grande como nuestro Dios?
Salmos 77:13.

En el santuario encontramos que el camino de Dios sigue los mismos tres pasos que los mensajes de los tres ángeles. En el atrio, el temor de Dios lleva a hacer una ofrenda y asegurar la justificación. En el Lugar Santo, la santificación está representada por la vida de oración, representada por el altar del incienso; la vida de estudio, representada por la mesa de los panes de la proposición; y la vida de servicio, representada por los candeleros. El Lugar Santísimo representa el juicio. Cuando poseemos el temor de Dios, como se representa en el mensaje del primer ángel, buscamos la justificación a los pies de la cruz, en el atrio. Cuando somos justificados

(hechos justos), andamos en la novedad de la vida santificada (crecimiento en santidad), como lo representa el Lugar Santo. El Lugar Santo representa la obra de un cristiano, como la llevaron a cabo los milleritas durante el mensaje del segundo ángel, acompañado por el Clamor de Medianoche. Justificados y santificados, estamos preparados para el juicio representado por el Lugar Santísimo. Tres pasos del santuario, que representan, entre otras cosas, tres términos teológicos—justificación, santificación y glorificación—y que también representan los mensajes de los tres ángeles, y por supuesto también representan el mensaje del primer ángel y, por supuesto, también representan las tres letras que se emplean para crear la palabra "truth".

En el atrio del santuario, también encontramos los tres pasos. El primer paso dentro del santuario debe ilustrar el último paso del santuario, así como el primer ángel se corresponde con el tercer ángel. El primer paso en el atrio es la inmólación de la ofrenda, que representa la justificación. El segundo paso es el lavacro, donde se quita la grasa (pecado) y la ofrenda es purificada antes de los pasos finales. El agua del lavacro es una característica del segundo paso. El tercer paso es el holocausto mismo, que tipificaba a Cristo en la cruz, donde se llevó a cabo el juicio. Los mismos tres pasos están en el primer paso del santuario, al igual que los mismos tres pasos están en el mensaje del primer ángel. El principio de alfa y omega está dentro del santuario, como lo está en los mensajes de los tres ángeles, como lo está en las letras que forman la palabra "verdad".

La profecía de 2300 años posee una estructura idéntica. La profecía comenzó con tres decretos y terminó con la llegada del mensaje del tercer ángel el 22 de octubre de 1844. La profecía establece cinco líneas proféticas, y la historia al comienzo de la profecía de 2300 años representa la historia final de cada una de esas cinco profecías. El principio y el fin de la profecía completa de 2300 años tienen tres decretos, y concluye con tres mensajes.

El comienzo de la profecía en 457 a. C. tuvo lugar en tiempos angustiosos y permitió que los judíos regresaran y reconstruyeran el templo y la ciudad. De acuerdo con la predicción, 49 años después, la obra que había comenzado en 457 a. C. se terminó en tiempos angustiosos. El comienzo de los 49 años ilustra el final de los 49 años.

457 a. C. marca el comienzo de la profecía que identifica la unción de Cristo en Su bautismo. Su unción marcó el comienzo de Su obra de reunir a un pueblo para ser ciudadanos de la Nueva Jerusalén, no de la Antigua Jerusalén, así como el antiguo Israel fue reunido para reconstruir la Jerusalén literal en 457 a. C.

El 457 a. C. también marca el comienzo de la profecía que identifica cuándo sería crucificado Cristo. La hermana White alinea la historia de la cruz con el Gran Chasco del 22 de octubre de 1844, y también alinea la historia del cruce del Mar Rojo con el Gran Chasco. En 457 a. C. hubo una desilusión que prefiguró la desilusión de los hebreos en el Mar Rojo, el Gran Chasco para los adventistas, la desilusión de los discípulos ante la cruz y la de Esdras en ese mismo año.

Esdras había esperado que un gran número regresara a Jerusalén, pero el número de los que respondieron al llamado fue decepcionantemente pequeño. Muchos que habían adquirido casas y tierras no deseaban sacrificar estas posesiones. Amaban la comodidad y la tranquilidad y estaban muy conformes con quedarse. Su ejemplo resultó un obstáculo para otros que, de otro

modo, podrían haber elegido unir su suerte con aquellos que avanzaban por la fe. Profetas y reyes, 612.

El 457 a. C. también marca el comienzo de la profecía que identifica cuándo el Israel antiguo sería separado de Dios y el evangelio sería llevado a los gentiles, marcando el fin de un tiempo probatorio especial de 490 años para el Israel antiguo. Por lo tanto, 457 a. C. marca el comienzo de su tiempo probatorio y 34 d. C. marca el fin de su tiempo probatorio, tipificando que el tiempo probatorio del adventismo comenzó en 1844 y termina en la ley dominical.

Hay algunas otras profecías temporales internas dentro de la profecía de los 2300 años, pero todas poseen la firma de Alfa y Omega. Sus comienzos ilustran sus finales.

Es importante notar que el Israel antiguo fue hecho depositario de la ley de Dios y que el Israel moderno fue hecho no solo depositario de su ley, sino también depositario de sus profecías. Cuando el Señor entró en pacto con el Israel antiguo, lo hizo depositario de los Diez Mandamientos tal como estaban escritos en dos tablas de piedra. Cuando entró en pacto con el Israel moderno en la historia milerita, lo hizo depositario de su palabra profética, como se representa en las dos tablas de Habacuc, representadas por las tablas pioneras de 1843 y 1850. El comienzo del Israel antiguo ilustra el comienzo del Israel moderno.

El Señor llamó a Su pueblo Israel y lo separó del mundo, para confiarles una sagrada encomienda. Los hizo depositarios de Su ley, y dispuso, por medio de ellos, preservar entre los hombres el conocimiento de Sí mismo. Por medio de ellos la luz del cielo había de resplandecer en los lugares oscuros de la tierra, y había de oírse una voz que llamara a todos los pueblos a apartarse de su idolatría para servir al Dios vivo y verdadero.

Si los hebreos hubieran sido fieles a la responsabilidad que se les confió, habrían sido un poder en el mundo. Dios habría sido su defensa, y los habría exaltado por encima de todas las demás naciones. Su poder y su verdad se habrían revelado por medio de ellos, y habrían destacado bajo su sabio y santo gobierno como ejemplo de la superioridad de su gobierno sobre toda forma de idolatría. Pero no guardaron su pacto con Dios. Siguieron las prácticas idólatras de otras naciones; y, en lugar de hacer del nombre de su Creador motivo de alabanza en la tierra, lo hicieron objeto de desprecio.

Sin embargo, el propósito de Dios debe cumplirse. El conocimiento de Su voluntad debe ser dado a conocer al mundo. Dios puso sobre Su pueblo la mano de la opresión y los dispersó como cautivos entre las naciones. En la aflicción muchos de ellos se arrepintieron de sus transgresiones y buscaron al Señor. Así, dispersos por los países de los gentiles, difundieron el conocimiento del Dios verdadero.

En este tiempo, Dios ha llamado a su iglesia, como llamó al antiguo Israel, a ser una luz en la tierra. Por el gran hacha de la verdad —los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel—, ha separado a un pueblo de las iglesias y del mundo, para traerlo a una sagrada cercanía consigo mismo. Lo ha hecho depositario de su ley y le ha confiado las grandes verdades de la profecía para este tiempo. Al igual que los santos oráculos confiados al antiguo Israel, estas constituyen un depósito sagrado que debe comunicarse al mundo.

La profecía declara que el primer ángel haría su anuncio a 'toda nación, tribu, lengua y pueblo'. La amonestación del tercer ángel, que forma parte del mismo mensaje triple y es el mensaje para este tiempo, no será menos amplia. El estandarte en el que está inscrito: 'Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús', ha de ser enarbolado en alto. El poder de los mensajes primero y segundo ha de intensificarse en el tercero. En la profecía se lo representa como proclamado con gran voz por un ángel que vuela en medio del cielo, y atraerá la atención del mundo.

"La amenaza más temible jamás dirigida a los mortales está contenida en el mensaje del tercer ángel. Debe de ser un pecado terrible aquel que hace descender la ira de Dios sin mezcla de misericordia. Pero los hombres no han sido dejados en tinieblas en cuanto a este asunto importante; la advertencia contra la adoración de la bestia y su imagen debe darse al mundo antes de la visitación de los juicios de Dios, para que todos sepan por qué se infligen los juicios y tengan oportunidad de escapar." Signs of the Times, 25 de enero de 1910.

La producción de las dos tablas en cumplimiento del capítulo dos de Habacuc fue el cumplimiento de varias profecías.

Me mantendré en mi puesto de guardia, me situaré sobre la torre y vigilaré para ver qué me dirá y qué responderé cuando sea reprendido. Y el Señor me respondió y dijo: Escribe la visión y hazla clara en tablas, para que quien la lea pueda correr. Porque la visión es aún para el tiempo señalado; al final hablará y no mentirá. Aunque se demore, espérala; porque ciertamente vendrá, no se retrasará.

He aquí, su alma que se enorgullece no es recta en él; mas el justo por su fe vivirá. Habacuc 2:1-4.

La producción tanto del gráfico pionero de 1843 como del gráfico pionero de 1850 fue un cumplimiento de la profecía. El estudio de las Tablas de Habacuc aporta amplia evidencia de ello. Pero el pasaje en Habacuc hace una contribución importante a este punto de nuestra discusión.

"He visto que el cuadro de 1843 fue dirigido por la mano del Señor, y que no debía ser alterado; que las cifras eran como Él las quería; que Su mano estaba sobre ellas y ocultaba un error en algunas de las cifras, de modo que nadie podía verlo, hasta que Su mano fue retirada." Primeros Escritos, 74, 75.

Después de 1843, el Señor mandó hacer otro gráfico, pero que el primero (de 1843) no debía alterarse, salvo por inspiración.

"Vi que la verdad debía declararse claramente en tablas, que la tierra y su plenitud son del Señor, y que no se debían escatimar los medios necesarios para exponerla con claridad. Vi que el antiguo cuadro había sido dirigido por el Señor, y que ni una sola de sus figuras debía ser alterada, excepto por inspiración. Vi que las figuras del cuadro eran como Dios quería que fueran, y que Su mano estaba sobre él y ocultó un error en algunas de las figuras, de modo que nadie lo viera hasta que Su mano fuera retirada." Spalding y Magan, 2.

Mientras vivía con el hermano Nichols (quien produjo el cuadro de 1850), durante el tiempo en que él hacía el cuadro, la hermana White dijo que vio el cuadro de 1850 en la Biblia.

"Vi que Dios estaba en la publicación de la lámina elaborada por el hermano Nichols. Vi que había una profecía respecto de esta lámina en la Biblia, y si esta lámina está destinada al pueblo de Dios, si [es] suficiente para uno lo es para otro, y si uno necesitaba una nueva lámina pintada a mayor escala, todos la necesitan por igual." Manuscript Releases, volumen 13, 359.

Habacuc había ordenado: "Escribe la visión y hazla clara en tablas." Las dos tablas de Habacuc eran el símbolo del pacto que Dios hizo con el adventismo cuando los hizo depositarios de sus profecías, así como lo hizo cuando entró en pacto con el antiguo Israel y les dio las dos tablas de la ley y la responsabilidad de ser los depositarios de la ley. Pero Habacuc identifica dos clases de adoradores en relación con las tablas por medio de las cuales debía hacerse clara la visión. Una clase cuya "alma se enaltece" y "no es recta", y otra clase identificada como "el justo" que "vivirá por su fe".

El contexto de Habacuc señala que quienes son justificados viven por una fe basada en la Palabra profética, representada por las dos tablas, y por lo tanto, quienes no son justificados han rechazado los inicios del adventismo. El punto que deseo plantear se basa en un pasaje que consideramos hace algún tiempo. Dice así:

"Pero tales temas como el santuario, en relación con los 2300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, son perfectamente idóneos para explicar el movimiento adventista pasado y mostrar cuál es nuestra posición actual, afianzar la fe de los que dudan y dar certeza respecto del glorioso futuro. Estos, he visto con frecuencia, eran los temas principales en los que los mensajeros deberían detenerse." Primeros Escritos, 63.

Acabamos de repasar estas cuatro verdades: el santuario, los 2300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Colocamos estas cuatro verdades dentro del marco de la verdad que ha sido «perfectamente calculado para explicar el movimiento adventista pasado y mostrar cuál es nuestra posición actual». Ese marco es «la regla de la primera mención», es la firma de Alfa y Omega, y es el marco de la verdad, porque la palabra «verdad» contiene la misma firma que las cuatro verdades que se identifican como «la verdad presente», la cual fue diseñada para explicar el comienzo del adventismo.

Como mínimo, esto significa que la palabra traducida como «verdad» que estamos considerando es el marco del evangelio eterno, y es el marco del mensaje final de advertencia, y es el marco del mensaje del tercer ángel, y es una gran parte de la Revelación de Jesucristo.

El mensaje de advertencia final, representado como la Revelación de Jesucristo en los primeros tres versículos del capítulo uno de Apocalipsis, es atestiguado por segunda vez al final de Apocalipsis. El final de Apocalipsis da testimonio de los primeros versículos del Antiguo Testamento y también de los últimos versículos del Antiguo Testamento. Con esas cuatro referencias se puede deducir, empleando la regla divina de colocar línea profética sobre línea profética, que el mensaje de advertencia final tiene que ver con la relación del Creador con Sus seres creados. Tiene que ver con Su poder creativo. Tiene que ver con cómo Su poder creativo se

comunica a Su Iglesia. Tiene que ver con el atributo de la Divinidad que identifica el fin con el principio. Es un mensaje que llega justo antes del cierre del período de prueba y más. ¡Considerado en conjunto, se trata del poder creativo de Dios! Y la primera mención de Su poder creativo está al comienzo de Génesis uno, desde el primer versículo hasta el capítulo dos, versículo tres.

En el principio, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra estaba sin forma y vacía, y la oscuridad cubría la superficie del abismo. Y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

Y dijo Dios: Sea la luz; y hubo luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y hubo tarde y mañana: el primer día.

Y Dios dijo: Haya un firmamento en medio de las aguas y que separe las aguas de las aguas. Y Dios hizo el firmamento y separó las aguas que estaban debajo del firmamento de las aguas que estaban sobre el firmamento; y fue así. Y Dios llamó al firmamento Cielo. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

Y dijo Dios: Júntense en un lugar las aguas que están debajo del cielo, y aparezca lo seco; y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra; y a la reunión de las aguas llamó Mares; y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: Produzca la tierra vegetación: hierba que dé semilla, y árbol frutal que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra; y fue así. Y produjo la tierra vegetación: hierba que da semilla según su especie, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su especie; y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el tercer día.

Y dijo Dios: Haya lumbreras en el firmamento del cielo para separar el día de la noche; y sirvan de señales, y para las estaciones, y para días y años. Y sean por lumbreras en el firmamento del cielo para alumbrar sobre la tierra; y fue así. E hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para señorear en el día, y la lumbrera menor para señorear en la noche; hizo también las estrellas. Y las puso Dios en el firmamento del cielo para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas; y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el cuarto día.

Y Dios dijo: Produzcan las aguas en abundancia criaturas vivientes que se muevan, y aves que vuelen sobre la tierra en el firmamento abierto del cielo. Y Dios creó grandes ballenas, y toda criatura viviente que se mueve, que las aguas produjeron en abundancia, según su especie, y toda ave alada según su especie; y Dios vio que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: Sean fecundos y multiplíquense, y llenen las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. Y fue la tarde y fue la mañana, el quinto día.

Y dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su especie: ganado, reptiles y bestias de la tierra según su especie; y fue así. Y Dios hizo las bestias de la tierra según su especie, y el ganado según su especie, y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su especie; y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; y señoread sobre los peces del mar, las

aves del cielo y todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla que hay sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para alimento. Y a todo animal de la tierra, y a toda ave del cielo, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en lo cual hay vida, he dado toda planta verde para alimento; y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana, el sexto día. Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo su ejército. Y en el séptimo día Dios dio por concluida la obra que había hecho; y reposó el séptimo día de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que Dios había creado y hecho. Génesis 1:1-2:3.

Los versículos anteriores representan el testimonio completo de la creación, enfatizando que la palabra de Dios posee poder creativo.

Tema toda la tierra al Señor; sientan reverencia ante él todos los habitantes del mundo. Porque él habló, y fue hecho; él mandó, y permaneció firme. Salmos 33:8, 9.

El mismo poder creador que hizo el mundo es utilizado por Cristo para transformar a los hombres.

La energía creadora que llamó a los mundos a la existencia está en la palabra de Dios. Esta palabra imparte poder; engendra vida. Cada mandato es una promesa; aceptado por la voluntad, recibido en el alma, trae consigo la vida del Infinito. Transforma la naturaleza y recrea el alma a imagen de Dios.

La vida así impartida se sostiene de igual manera. "De toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4) vivirá el hombre. Educación, 126.

El Apocalipsis de Jesucristo enfatiza cómo la Palabra de Dios es transmitida a los hombres. Proviene del Padre, pasa al Hijo, a un ángel, a un profeta que la escribe y la envía a las iglesias. El proceso de comunicación expuesto al comienzo y al final del libro de Apocalipsis también se ilustra con la escalera de Jacob, con ángeles que suben y bajan por la escalera. Se ilustra con los dos tubos de oro de Zacarías que llevan el aceite al santuario. El proceso de comunicación entre Dios y el hombre es un tema de la profecía bíblica, y el mensaje que se envía contiene el poder creativo que hizo el universo. En el proceso de comunicación del capítulo uno de Apocalipsis, ha de entenderse que el mensaje entregado a las iglesias contiene el poder para transformar a un laodicense en un filadelfiano.

Ya sea que consideremos el principio o el final del Antiguo o del Nuevo Testamento, es el mismo mensaje. Dios está transmitiendo el mensaje de la advertencia final, y contiene el poder creativo de Dios si es oído y guardado por quienes lo escuchan. El mensaje que logra esto se inscribe dentro del marco divino del Alfa y la Omega. El comienzo, el medio y el final. Las tres letras hebreas que se juntan para crear la palabra "verdad" son el evangelio eterno; y las letras y sus significados, y la palabra que producen al combinarse entre sí, simbolizan el principio y también a Aquel que es el Alfa y la Omega. Esto enfatiza Su poder creativo. Las últimas tres palabras del relato de la creación comienzan cada una con esas tres letras, en el orden que conforma la palabra "verdad".

Las tres palabras con las que concluye el relato de la creación comienzan con las tres letras que juntas forman la palabra «verdad». Las tres últimas palabras del versículo comienzan, en orden, con las letras א (Aleph), מ (Mem) y נ (Tav). Esas tres palabras se traducen como «Dios», «creó» y «hizo». Estas tres palabras, que comienzan con las letras א (Aleph), מ (Mem) y נ (Tav) en ese orden, subrayan aún más la plenitud y el orden del relato de la creación. Este patrón ha sido señalado por comentaristas judíos como un interesante rasgo lingüístico del texto hebreo.

El relato de la creación comienza con las palabras "en el principio" y termina con tres palabras que representan el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. El poder creativo ilustrado en el testimonio de Génesis comienza y termina con la firma del maravilloso lingüista.

Que lo primero de una cosa ilustra lo último de esa misma cosa es lo que el profeta Juan enfatizó cuando, al escribir lo que entonces era, estaba simultáneamente escribiendo lo que sería.

El mensaje final de advertencia de Elías, presentado al final del Antiguo Testamento, identifica el mismo principio profético, en el contexto de la crisis de la ley dominical y de las siete postreras plagas que se acercan.

La "regla de la primera mención" y todo lo que representa es el "marco" dentro del cual debe situarse la "verdad presente". Ese marco es "la regla de la primera mención", que también es uno de los atributos de Dios.

En el libro de Daniel, que representa el comienzo del adventismo, y el libro de Apocalipsis, que representa el fin del adventismo, encontramos asombrosos paralelos cuando lo miramos con el principio de que lo primero ilustra lo último. El libro de Daniel presenta un atributo de Jesús cuando usa el nombre Palmoni, que significa el admirable enumerador de secretos. Daniel también presenta a Jesús como Miguel el arcángel. Juan es utilizado para hacer lo mismo que Daniel, e identifica no al maestro de las matemáticas, ni al líder de los ángeles, sino al maestro del lenguaje. Cuando consideramos a Jesús como el maestro del alfabeto, debemos considerar el Salmo 119, el capítulo más largo de la Biblia.

El Salmo 119 es un acróstico alfabético, lo que significa que las primeras letras de cada conjunto de ocho versículos comienzan con la misma letra. Hay veintidós letras en el alfabeto hebreo, así que hay veintidós secciones de ocho versículos. Cada sección comienza con la letra del alfabeto siguiendo el orden del alfabeto, y luego cada uno de los ocho versículos asignados a esa letra comienza con esa misma letra. Hay ocho versículos por cada letra; así, ocho versículos por las veintidós letras del alfabeto hebreo suman ciento setenta y seis líneas. El Salmo enfatiza la obediencia a un Dios que es un Dios de orden (de ahí la estructura acróstica), no de caos.

Otro tema prominente en el Salmo 119 es la profunda verdad de que la Palabra de Dios es plenamente suficiente. A lo largo del Salmo se emplean ocho términos distintos para referirse a la Palabra de Dios: ley, testimonios, preceptos, estatutos, mandamientos, juicios, palabra y ordenanzas. En casi todos los versículos se menciona la Palabra de Dios. El Salmo 119 afirma no solo el carácter de las Escrituras, sino que también afirma que la Palabra de Dios refleja el carácter mismo de Dios. Observe estos atributos de Dios expuestos en el Salmo 119:

1. Justicia (versículos 7, 62, 75, 106, 123, 138, 144, 160, 164, 172)
2. Confiabilidad (verso 42)
3. Veracidad (versículos 43, 142, 151, 160)
4. Fidelidad (verso 86)
5. Inmutabilidad (versículo 89)
6. Eternidad (versos 90 y 152)
7. Luz (verso 105)
8. Pureza (verso 140)

El Salmo comienza con dos bienaventuranzas. "Bienaventurados" son aquellos cuyos caminos son intachables, que viven conforme a la ley de Dios, que guardan Sus estatutos y lo buscan con todo su corazón. Estas son las lecciones para nosotros en este gran Salmo. La Palabra de Dios es suficiente para hacernos sabios, instruirnos en justicia y capacitarnos para toda buena obra (2 Timoteo 3:15-17).

Por supuesto, el Salmo 119 forma parte de un tema que está bastante irresuelto en el mundo religioso. Tiene que ver con cuál versículo es el versículo central de la Biblia y cuál capítulo es el capítulo central de la Biblia. Si buscas en internet, encontrarás los distintos argumentos centrados en qué Biblia utilices y así sucesivamente. El problema con cada postura en el debate es que la definición del centro de la Biblia, ya sea un versículo o un capítulo, debería ser definida por el autor de la Biblia y no por el estudiante o crítico humano de la Biblia.

La Biblia enseña que todo tiene un principio y un fin. Todo tiene su tiempo.

Para todo hay un tiempo, y un tiempo para cada propósito bajo el cielo: tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado. Eclesiastés 3:1, 2.

Hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir; sin embargo, también está la vida que transcurre en medio del principio y el final de nuestras vidas. El nacimiento es un momento breve en el tiempo, como lo es la muerte. La vida es lo que está en medio y, por lo general, tiene mucha más historia asociada a ella que el momento en que nacemos y el momento en que morimos.

En la "regla de la primera mención", la parte intermedia suele contar con mucho más testimonio que el principio y el final. Buscar un solo versículo o capítulo en la Biblia y definirlo como el medio es pasar por alto la evidencia bíblica, aun cuando el principio y el fin sean esencialmente puntos en el tiempo; el medio suele ser un período de tiempo. Por supuesto, el principio, el fin y el medio coincidirán entre sí, aunque a menudo el mismo hito al final es lo opuesto al del principio.

Jesús identificó a Juan el Bautista como Elías, y ambos ilustran la misma secuencia profética de acontecimientos, pero Elías fue perseguido por una mujer malvada (Jezabel) que procuró encarcelarlo y matarlo, aunque nunca lo logró. Juan, símbolo de Elías, fue perseguido por una mujer malvada (Herodías) que buscó encarcelarlo y matarlo, y lo consiguió. Elías y Juan son símbolos intercambiables, pero tienen algunas características proféticas opuestas, aunque siguen siendo paralelas entre sí. Elías nunca murió; Juan sí. Entender que los hitos proféticos que se

alinean entre sí a menudo son opuestos permite a quienes lo deseen ver que el centro de la Biblia es el Salmo 118.

Cuando usamos el principio de la regla de la primera mención tal como lo hemos venido definiendo, encontramos que el comienzo de la mitad de la Biblia es el Salmo 117, el capítulo más corto de la Biblia, que consta de dos versículos. Le sigue el capítulo 118, que es la mitad de la Biblia, y al capítulo 118 le sigue el 119, que es el capítulo más largo de la Biblia y el final de la mitad de la Biblia. El maravilloso lingüista marca el comienzo con el capítulo más corto y luego marca el final con el capítulo más largo. Son dos capítulos opuestos. El principio es la semilla, y el final es donde se desarrolla la planta plenamente madura, donde todos los testimonios ubicados dentro de la mitad se entrelazan. Observa el Salmo 117.

¡Alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, todos los pueblos! Porque grande es su misericordia para con nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre. ¡Alabad al Señor! Salmos 117:1, 2.

La palabra que estamos considerando, que está compuesta de tres letras, se traduce como “verdad” en el versículo dos y representa el comienzo de la sección central de la Biblia (siendo el centro de la Biblia los Salmos 117-119). El final de esa sección central es el Salmo 119. El Salmo 118 es el centro del centro. El Salmo 118 está entre el capítulo más corto y el más largo de la Biblia, y el más corto, que es el principio, presenta la palabra “verdad”, la cual está formada por tres letras que representan los tres pasos del evangelio eterno y constituyen el marco para comprender la verdad. Ese marco es el principio que representa el carácter de Cristo como el Alfa y la Omega.

El final de la parte media, que es el capítulo 119, es un acróstico alfabético situado en el centro de la Biblia que enfatiza al maravilloso lingüista. Cuatro veces en el capítulo 119 la misma palabra se traduce como “verdad”.

Y no quites del todo de mi boca la palabra de verdad; porque he esperado en tus juicios.
Versículo 43.

Tu justicia es justicia eterna, y tu ley es la verdad. Versículo 142.

Tú estás cerca, oh Señor; y todos tus mandamientos son verdad. Versículo 151.

Tu palabra es verdadera desde el principio; y cada uno de tus justos juicios permanece para siempre. Versículo 160.

La verdad en estos versículos es una regla de la profecía bíblica que identifica el fin desde el principio, y la verdad en los versículos es que el Alfa y Omega ha puesto su firma en el centro de la Biblia, como lo ha hecho en el principio y en el fin. La firma del primero y del último es el "marco" para presentar el mensaje de advertencia final del tercer ángel. La parte final de la sección central incluye cuatro versículos que usan la palabra traducida como "verdad", aunque la cuarta referencia se traduce simplemente como "verdadero". El último de esos cuatro versículos indica que "desde el principio", la palabra es "verdadera".

Al principio, en el relato de la creación de Génesis uno y dos, la palabra «verdad», aunque no aparece directamente escrita, está representada en las tres últimas palabras del relato de la creación, pues cada palabra comienza con las letras, en orden, que forman la palabra «verdad». En el principio era la Palabra, y por Él fueron creadas todas las cosas, y el testimonio de la creación en Génesis comienza con las palabras «En el principio» y termina con tres palabras que representan las verdades asociadas con un atributo de Cristo que en Isaías se define como la prueba de que Él es el único Dios.

La mitad de la Biblia (Salmos 117-119) comienza en el capítulo 117 al hacer referencia a la verdad de que el principio representa el fin mediante el uso de la palabra “verdad”. La palabra está formada por tres letras que representan el evangelio eterno y los mensajes de los tres ángeles, e identifican el final de la historia de la creación. El final de la mitad de la Biblia es una presentación del alfabeto que el maravilloso lingüista produjo para establecer la comprensión de que lo que ahora se está revelando acerca de Su carácter concuerda con la definición de la palabra revelación, pues el Apocalipsis de Jesucristo es un mensaje diseñado para presentar un aspecto del carácter de Cristo que hasta ahora no ha sido plenamente reconocido, si es que lo ha sido. La revelación es coherente con las líneas de la historia del pacto, pues la historia del pacto incluye evidencia del esfuerzo de Dios por revelarse a sí mismo mediante nombres a medida que Su historia se desarrollaba.

Los grandes principios de la ley, de la misma naturaleza de Dios, están encarnados en las palabras de Cristo en el monte. Quien edifica sobre ellos está edificando sobre Cristo, la Roca de los Siglos. Al recibir la palabra, recibimos a Cristo. Y solo quienes así reciben Sus palabras están edificando sobre Él. «Porque nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo». 1 Corintios 3:11. «No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, por el cual debamos ser salvos». Hechos 4:12. Cristo, la Palabra, la revelación de Dios, -la manifestación de Su carácter, Su ley, Su amor, Su vida-, es el único fundamento sobre el cual podemos edificar un carácter que perdure. Monte de las Bendiciones, 148.

Por supuesto, hay mucho más que abordar con respecto a esta verdad, pero lo dejaremos aquí.